

### **Pueblo: Mbya Guaraní**

Los pueblos Guaraníes, que los Mbya integran, tuvieron una amplia dispersión geográfica por el subcontinente americano, especialmente en las regiones boscosas, cálidas o templadas, bañadas por abundantes cursos de agua. Fueron alcanzados tempranamente por los frentes de ocupación colonial portugueses y españoles. Sufrieron desde la primera mitad del siglo XVI la “saca” de mujeres, llevadas para el cultivo o el servicio en las zonas controladas por la colonización, el traslado forzoso y la esclavitud cuando fueron asolados por las expediciones *bandeirantes* paulistas y la reducción misional. Esta resultó un refugio temporario contra las formas de explotación instaladas por los anteriores, pero a condición de la renuncia a sus creencias religiosas y a sus modalidades de organización social y política.

La inaccesibilidad de las regiones boscosas proveyó el refugio para muchas familias al menos hasta la segunda mitad del siglo XIX. A partir de entonces, las recién creadas naciones sudamericanas alentaron la explotación de estas zonas, ricas en maderas y yerba mate silvestre, con la instalación de obrajes, el trazado de vías de comunicación entre poblaciones y la creación de colonias agrícolas. Estos procesos fueron alcanzando progresivamente a los Mbya, un pueblo transfronterizo que se distribuye en la franja litoral del Brasil y cuyos territorios tradicionales forman una gruesa franja continua que también abarca la Provincia de Misiones y el oriente del Paraguay.

Ingresaron muy tempranamente al mercado de trabajo regional rural en tareas estacionales como la cosecha de yerba mate y otras, pero consiguieron mantener hasta hace treinta años una autonomía relativa que les permitía controlar con eficacia sus espacios comunitarios, sus prácticas de explotación de los recursos naturales combinados con la horticultura y especialmente sus modalidades organizativas propias en cuanto a control político, liderazgo religioso y formas de convivencia. En los últimos decenios se ha intensificado la transformación de esos espacios por el desmonte, el ingreso de formas productivas agresoras del equilibrio medio ambiental (la reforestación con especies exóticas y el cultivo de tabaco con el uso de agrotóxicos en ambos casos) y la expulsión de los Mbya a quienes se tilda en ocasiones de “intrusos”. Esto ha aumentado su dependencia del arbitrio de las oficinas gubernamentales y ONGs, que entorpecen la gestión propia de sus organizaciones, introduciendo divisiones que debilitan su representación como pueblo indígena y consecuentemente la eficacia de sus reclamos contemporáneos.

Asesora: Ana María Gorosito Kramer

<http://pueblosoriginarios.encuentro.gov.ar>